

20



TESIS DE POLÍTICA

ENRIQUE DUSSEL



CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Estas veinte tesis sobre política van dirigidas primeramente a los jóvenes, a los que deben comprender que el *noble oficio de la política* es una tarea patriótica, comunitaria, apasionante. Es verdad que la actividad política se ha corrompido en gran medida, en particular entre los países poscoloniales, porque nuestras élites políticas desde hace 500 años han gobernado para cumplir con los intereses de las metrópolis de turno (España, Portugal, Francia, Inglaterra y hoy Estados Unidos). Considerar a los de abajo, a la comunidad política nacional, al pueblo de los pobres, oprimidos y excluidos, es tarea que cuenta con poca prensa y prestigio.

Por ello, ante la reciente experiencia latinoamericana de una cierta “Primavera política” que se viene dando desde el nacimiento de muchos nuevos movimientos sociales (las “Madres de Plaza de Mayo”, los “piqueteros”, los “Sin tierra”, los “cocalleros”, las movilizaciones indígenas de Ecuador, Bolivia, Guatemala, etc.), reunidos en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, y desde la elección de Néstor Kirchner, de Tabaré Vázquez, de Luiz Inacio “Lula” da Silva, de Hugo Chávez, de Evo Morales, sin olvidarnos del EZLN y la figura emblemática del Sub Marcos, entre tantos otros signos de esperanza, debemos comenzar a crear una nueva teoría, una interpretación coherente con la profunda transformación que nuestros pueblos están viviendo.

Lo que viene es una nueva *civilización transmoderna*, y por ello *transcapitalista*, más allá del *liberalismo* y del *socialismo real*. El siglo XXI exige gran creatividad. Es la hora de los pueblos, de los originarios y los excluidos. La política consiste en tener “cada mañana un oído de discípulo”, para que los que “mandan manden obedeciendo”.



20 TESIS DE POLÍTICA ENRIQUE DUSSEL

sociología
y
política

20 TESIS DE POLÍTICA

por

ENRIQUE DUSSEL





siglo xxi editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores, s.a.

TUCUMÁN 1621, 7º N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

siglo xxi de españa editores, s.a.

PRÍNCIPE DE VERGARA 78, 28006, MADRID, ESPAÑA

JA71

D87

2006

Dussel, Enrique

20 tesis de política / por Enrique Dussel. —
México : Siglo XXI : Centro de Cooperación
Regional para la Educación de Adultos en
América Latina y el Caribe, 2006.

176 p. — (Sociología y política)

ISBN 968-23-2626-5

I. Ciencia política. 2. Política gubernamental
I. t. II. Ser.

portada de maría luisa martínez passarge

primera edición, 2006

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

en coedición con el centro de cooperación
regional para la educación de adultos en
américa latina y el caribe (crefal)

isbn 968-23-2626-5

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

EL PODER LIBERADOR DEL PUEBLO COMO
HIPERPOTENTIA Y EL “ESTADO DE REBELIÓN”

[12.1] *Voluntad-de-vivir de los excluidos. Totalidad y exterioridad*

[12.11] La víctimas del sistema político vigente *no-pueden-vivir* plenamente (por ello son víctimas). Su *voluntad-de-vivir* ha sido negada por la *voluntad-de-poder* de los poderosos. Esa *voluntad-de-vivir* contra todas las adversidades, el dolor y la inminente muerte se transforman en una infinita fuente de creación de lo nuevo. El que nada tiene que perder es el único absolutamente libre ante el futuro. La voluntad de los sujetos singulares en los movimientos, en el pueblo, vuelve a adquirir el *ethos* de la valentía, del arrojo, de la creatividad. La primera determinación del poder (como *potentia* [→2]) es la voluntad. El pueblo la recupera en los momentos coyunturales de las grandes transformaciones.

[12.12] El sistema político, el orden vigente, se cierra al final sobre sí como una Totalidad. Emmanuel Levinas, en su obra *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*,¹ describe el proceso de totalización totalitaria de la Totalidad “como exclusión del Otro” [→B del *esquema 12.1*], que Marx completa como oprimido por el sistema [→A del *esquema 12.1*]. El pueblo guarda por ello una compleja posición. Por una parte, es el bloque social “de los oprimidos” en el sistema [A] (por ejemplo, la clase obrera), pero al mismo tiempo son los excluidos [B] (por ejemplo, los marginales, los pueblos indígenas que sobreviven en la autoproducción y el autoconsumo, etcétera).

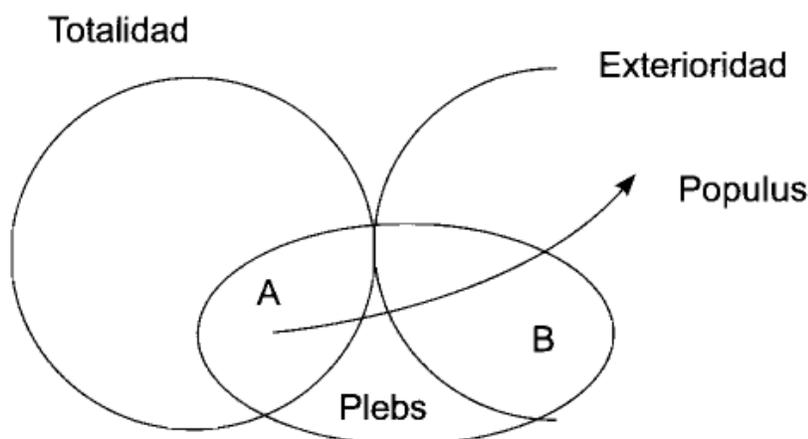
[12.13] La *conatio vitae conservandi* (impulso a conservar la vida) se transforma en un impulso vital extraordinario. Rompe los muros de la Totalidad y abre en el límite del sistema un ámbito por el que la Exterioridad irrumpe en la historia.

¹ Levinas, 1977. Véase mi obra *Filosofía de la liberación*, 2 (Dussel, 1977).

[12.14] Los que están *fuera*, como “nada espectrales”, ignorados, invisibles; “son figuras que no existen para ella (para la economía política burguesa, explica Marx), sino solamente para otros ojos”;² “el mero hombre de trabajo puede precipitarse cada día desde su *nada acabada* a la *nada absoluta*”.³ El pueblo, antes de su lucha, es ignorado, no existe, en una *cosa* a disposición de los poderosos.

ESQUEMA 12.1

TOTALIDAD, EXTERIORIDAD, PUEBLO



Aclaraciones al esquema 12.1. La Totalidad o el orden vigente se fractura. Nace así el pueblo como *plebs* (*bloque social de los oprimidos*) que desde la Exterioridad (por sus reivindicaciones no satisfechas), pero igualmente desde la Totalidad (como oprimidos) luchan (*flecha de salida*) hacia la constitución de un pueblo futuro hegemónico (*populus*)

[12.15] Esta voluntad es la primera determinación de un momento del desarrollo del concepto de poder. La mera *potentia* [→ 2] se transforma en algo nuevo, distinto, que opera desde los oprimidos, desde los excluidos, desde la exterioridad.

² *Manuscritos del 1844*, II (Marx, 1956, *MEW*, EB 1, p. 606; 1983, *Obras fundamentales*, vol. 1, p. 524).

³ *Ibid.*, p. 607; p. 524. La explicación del texto en mi obra, Dussel, 1985, pp. 366ss.

[12.2] *El consenso crítico de los negados*

[12.21] Pero el poder liberador es algo más. Exige la fuerza unitiva del consenso: “¡El pueblo unido jamás será vencido! El poder dominante se funda en una comunidad política que, cuando era hegemónica, se unificaba por el consenso. Cuando los oprimidos y excluidos toman conciencia de su situación, se tornan disidentes. La disidencia hace perder el consenso del poder hegemónico, el cual, sin obediencia se transforma en poder fetichizado, dominado, represor. Los movimientos, sectores, comunidades que forman el pueblo crecen en conciencia de la dominación del sistema.

[12.22] Si la validez ética o la legitimidad política se fundan en la participación simétrica de los afectados para alcanzar acuerdos por medio de razones, es sabido que dicha validez o legitimidad no puede ser perfecta. Ni la simetría ni la participación *perfecta* de todos los afectados es posible. Necesariamente, dada la finitud de la condición humana, toda legitimidad es relativa, imperfecta, falible. Por su parte el excluido, por definición, no pudo participar en la decisión del acuerdo que lo excluye. Pero puede formar una comunidad en su movimiento, sector, clase, en el pueblo. Las feministas logran tomar conciencia del patriarcalismo machista aún contra la cultura patriarcal imperante. Su conciencia crítica crea un consenso *crítico* en su comunidad oprimida, que ahora se opone como disidencia al consenso *dominante*. Se trata de una “crisis de legitimidad”, “crisis de hegemonía”, caos anterior y que anticipa la creación del nuevo orden.

[12.23] Ese *consenso crítico del pueblo* no pudo ser descubierto ni por la primera Escuela de Frankfurt ni por K.-O. Apel o J. Habermas. Por ello, no pudieron articular la “teoría crítica” con los actores políticos históricos (que ellos ya no tuvieron al desaparecer por el Holocausto la comunidad judía, y por integrarse la clase obrera al “milagro alemán”). Nosotros en cambio debemos articularnos a ese actor colectivo, bloque que nace y puede desaparecer según coyunturas, llamado pueblo, o nuevos movimientos sociales de gran vitalidad, que construye “el poder desde abajo”.

[12.24] El pueblo cobra entonces “conciencia *para-sí*”. Reconstruye la memoria de sus gestas, hechos olvidados y ocultados en

la historia de los vencedores —como enseña Walter Benjamin. No es ya la “conciencia de la clase obrera”, pero no se opone a ella, la integra. Es conciencia de la clase campesina, de los pueblos indígenas, de las feministas, de los antiracistas, de los marginales... de todos esos fantasmas que vagan en la exterioridad del sistema. Conciencia de ser pueblo.

[12.3] *La eficacia de los débiles. Hiperpotencia de las víctimas en “estado de rebelión”*

[12.31] Si a) a la Voluntad-de-Vida y b) al consenso crítico de la situación en que se encuentran y de los motivos de la lucha y el proyecto del orden nuevo (porque “otro mundo es posible”), se agrega el descubrimiento en la lucha misma de c) la factibilidad de la liberación, del alcanzar nueva hegemonía, de transformar (la *Veränderung* de Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*) de manera parcial o radical (y en este último caso puede hablarse de revolución) el orden político vigente, tenemos las tres determinaciones del poder del pueblo, de la *hiperpotencia*.

[12.32] Si la *potencia* [→2] es una capacidad de la comunidad política, ahora dominante, que ha organizado la *potestas* [→3] en favor de sus intereses y contra el pueblo emergente, la *hiperpotencia* es el poder del pueblo, la soberanía y autoridad del pueblo (que A. Negri simplemente elimina en vez de ubicarlo en su justo lugar)⁴ que emerge en los momentos creadores de la historia para inaugurar grandes transformaciones o revoluciones radicales. Es el “tiempo-ahora” mesiánico de W. Benjamin. Los enemigos del sistema (el pueblo emergente) son ahora los amigos (los “intelectuales orgánicos”) de los que se juegan por su liberación. Sus antiguos amigos (la familia faraónica de Moisés) se tornan sus enemigos y lo persiguen. La persecución del “inocente justo” (de M. Hidalgo al que le cortan la cabeza con saña y lo exhiben

⁴ Negri, 2004, opta por eliminar la soberanía y la autoridad como determinaciones propias del Estado dominador. En cambio, habría que situarlas en la comunidad política, y ahora en el pueblo propiamente dicho. El soberano y la última referencia de la autoridad es el pueblo mismo.

en público como signo de humillación y castigo) es el tema que desarrolla E. Levinas en su obra *De otro modo que el ser o más allá de la esencia*,⁵ donde el político responsable por la liberación del pueblo es tomado como rehén, ya que ocupando el lugar del otro, del pueblo, lo ha sustituido. Temas de la política de la liberación que deben ser desarrollados.

[12.33] Ese antipoder ante el poder dominador, esta *hiperpotentia* [→ *esquema 15.1*] ante la *potentia*, efectúa eficazmente la transformación de la *potestas*, ahora al servicio del pueblo (*flecha B*). La eficacia de los débiles es mayor que lo que muchos suponen. Los ejércitos de Napoleón fueron derrotados por el pueblo español en armas; el pueblo iraquí va derrotando a la potencia militar más desarrollada en la historia humana en 2006. Los pueblos son invencibles... o hay que asesinar a todos sus miembros cuando tienen *voluntad-de-vida* consensual y eficaz, estratégica y tácticamente. ¡Cuando ejercen el *ethos* de la valentía!

[12.34] Todo comienza cuando aparece fenoménicamente, a la luz del día, la *hiperpotentia* como “estado de rebelión” (más allá del “estado de derecho” y del “estado de excepción”). Contra el liberalismo que fetichiza el “estado de derecho” (por sobre la vida de los excluidos) C. Schmitt propuso el caso del “estado de excepción” para mostrar que detrás de la ley hay una voluntad constituyente.⁶ G. Agamben continúa con el argumento.⁷ Deseamos desarrollar el discurso hasta sus últimas consecuencias.

[12.35] Hay que mostrar cómo el pueblo puede dejar en suspenso el “estado de excepción” desde lo que llamaré “estado de rebelión”. En Buenos Aires, el pueblo argentino, engañado por el BM y el FMI, instrumentos del imperio y de una élite fetichizada nacional, el 20 de diciembre de 2001 salió a la calles en masa para oponerse a un decreto que declaraba el “estado de excepción” para paralizar las movilizaciones. Bajo la consigna: “¡Que se vayan todos!” (es decir, la *hiperpotentia* recordaba a la *potestas* quién es la última instancia del poder), cayó el gobierno de Fernando de la Rúa. Es decir,

⁵ Levinas, 1987.

⁶ Schmitt, C., 1998.

⁷ Véase Agamben, 2003.

el “estado de rebelión” dejó sin efecto al “estado de excepción”. La voluntad de la *auctoritas* delegada —para recordar la distinción de Agamben— quedó anulada por una voluntad anterior: la voluntad del pueblo, el poder como *hiperpotentia*.

[12.36] El pueblo entonces aparece como el actor colectivo, no sustantivo ni metafísico, sino coyuntural, como un “bloque” que se manifiesta y desaparece, con el poder *nuevo* que está debajo de la praxis de liberación antihegemónica y de la transformación de las instituciones, tema de las próximas tesis.